

## **EL SER HUMANO COMO VALOR CENTRAL**

Traducción al castellano del capítulo 2 del libro "*Humanism in India*", de Fernando A. García. Texto original publicado en la "*Revista Electrónica del Movimiento Humanista*", diciembre de 1996, 8, Pág. 38, Aportes: Conferencias y escritos.

A través de los siglos el ser humano ha indagado acerca del mundo natural y social, y acerca del ser humano mismo. El ser humano ha estado tratando de encontrar el sentido de su mundo, de su propia vida, de la sociedad, la historia y la existencia.

Diversos fueron los que indagaron y las circunstancias en que lo hicieron, y diversas fueron las respuestas dadas. Esas respuestas fueron adoptadas por los pueblos en mayor o menor medida; a veces dentro, a veces más allá de las fronteras de la sociedad y los tiempos en los que tales respuestas surgieron. Las respuestas a los mismos temas cambiaron de acuerdo con los pueblos en los que surgieron y se difundieron; y aun una misma respuesta se transformó según los tiempos cambiaban.

En todos los casos, el ser humano estaba al centro: él era el que indagaba y él era el que rechazaba o adhería a los resultados de sus investigaciones.

Aquellas respuestas que se dio el ser humano se articularon en forma de filosofía, cultura, política, ciencia, y demás. Ellas fueron adoptadas por las sociedades como prendas para ser usadas hasta que se gastaran o fueran demasiado estrechas para abrigar su creciente comprensión y necesidad.

Menos frecuentes fueron los casos en los que aquellos investigadores indagaron acerca del investigador mismo, y se dieron cuenta de su papel activo como hacedor del sentido de los temas tratados. Por el contrario, su particular aprehensión del tema bajo examen fue tomada sin discusión como la realidad misma. O sea, les llevó a creer que su particular aprehensión del tema era la naturaleza misma de las cosas aprehendidas, que aquella era independiente de ellos mismos, de su modo de encarar el tema, de los medios usados y de las circunstancias de su investigación. Ellos soslayaron su papel activo en el configurar el modo en que la realidad se les aparecía.

Así, esta ingenuidad de la infancia del hombre implicó una sumisión ante los temas tratados o los resultados de su investigación. Los indagadores soslayaron a sí mismos como sujetos, los hacedores de sentidos, los creadores de los "objetos" que descubrían. Entonces, invirtieron los papeles, colocaron tales "objetos" como sujetos, dotándolos de intenciones, y se colocaron a sí mismos como "objetos" con intención subordinada o inexistente. Allí surgieron las avasallantes nociones de deidades, autoridades, el Estado, una "naturaleza" humana, un derecho "natural", el sentido de la existencia, la naturaleza, etc. El ser humano se vio a sí mismo como "objeto" sometido a las intenciones de cosas mayores o superiores a él mismo, y así se deshumanizó a sí mismo.

Por cierto, siendo diferentes los investigadores de un mismo tema, y al ser tomados sus resultados como la realidad misma, esto llevó a visiones contrastantes acerca de los mismos temas, y a conflictos más o menos cruentos. Como consecuencia, la "realidad" o la "verdad" de tales creencias fluctuó según el número y poder de los creyentes o el control ejercido sobre la gente. La historia está plagada de casos en los que aquellas nociones surgidas de la investigación del hombre fueron usadas como banderas para oprimir a la gente. Asimismo, esas visiones de las cosas a menudo implicó la justificación para que algunos monopolizaran y se impusieran a otros en nombre de tales "realidades" o "verdades". Se afirmó la intencionalidad de algunos tanto como se negó o avasalló la de otros. Así, se atribuyó a algunos la humanidad negada a otros. Los deshumanizados fueron vistos como objetos a ser tratados según las intenciones de sus deshumanizadores.

Citemos brevemente sólo unos pocos casos en los que el ser humano se degradó a sí mismo en el nombre de sus propias creaciones, desplazando al ser humano de su posición central:

- El ser humano ha concebido deidades vengativas que castigaban tanto a creyentes como a infieles;
- Modelos sociales que discriminaban a la gente y perseguían disidentes;

- Modelos económicos que trataban al ser humano como mercadería a comerciar, o como meros productores o consumidores de bienes;
- Visiones de la historia y de la humanidad que atribuían supremacía a los que las concebían;
- Teorías científicas que reducían al hombre a ser un animal particular, y sus mejores sentimientos y aspiraciones a química cerebral o herencia genética;
- Teorías psicológicas que veían al ser humano como marioneta manipulada por el medio ambiente;
- Teorías ecológicas que consideraban al ser humano sólo como una entre tantas especies ... y como la más malvada de ellas;
- Terapias que trataban al ser humano como máquina con repuestos a reemplazar o eliminar;
- Sistemas educativos que trataban a los estudiantes como tablas rasas pasivas en las que grabar las nociones oficiales;
- Teorías políticas que alentaban la supremacía, la conquista, la guerra y la depredación;
- Religiones que practicaban más el poder y el control sobre los pueblos, que la ayuda para que estos encontraran a Dios en su propio corazón y en sus semejantes;
- Filosofías que colocaron un Estado, una iglesia, una clase, o simplemente el absurdo y el nihilismo por encima del ser humano. La paradoja última fue oprimir y asesinar en el nombre de la libertad, tal como algunos la concebían.

En tales casos, no se puso al ser humano (o la vida humana) como valor central. Se dio más importancia a otras concepciones o a otros valores. Se colocaron otros valores por encima del hacedor de tales valores: el ser humano mismo. Por lo tanto, en vez de concebirlas en función de estar al servicio del crecimiento de la libertad y la felicidad del ser humano, se convirtieron en cadenas que ataron a sus propios artifices.

El ser humano ha estado sufriendo y muriendo en nombre de deidades, poderes, ideas y modelos que él mismo ha creado y en los que ha elegido creer. En todo momento el ser humano estaba al centro, eligiendo creer o no creer en aquellos, actuar en base a esas creencias o no hacerlo.

Hoy en día la amenaza se renueva al entronizar el dinero, el rédito y un cierto sistema económico como nuevas deidades. Las llamadas fuerzas ciegas o imparciales del "libre mercado" son enarboladas por encima del ser humano, como nuevas deidades a propiciar con el sacrificio de vidas humanas. Se atropella la vida humana en la desesperada carrera del pragmatismo de conveniencia, de la posesión de objetos, del trepar hacia al éxito.

En todo esto el ser humano ha supuesto a sus propias construcciones mentales como realidades operantes por sí mismas, independientemente del modo de concebirlas. Sin embargo, progresivamente, en la humanidad está alumbrando el hecho que la realidad parece ser según la "mirada" del observador. Cada "mirada" particular construye una "realidad", un "paisaje", del que resultará mayor o menor felicidad, mayor o menor libertad para el mismo creador de tal visión.

¡Cuán absurdas o ingenuas parecen nuestras viejas creencias cuando son reemplazadas por otras! ¡Cuán irracionales pueden parecer cuando las desproveemos del poder sugestivo con que las dotamos! ¡Cuán dispuestos estamos a abrazar sin discusión nuevas creencias, olvidando convenientemente cuán ciegamente una vez adherimos a las creencias caídas! ¡Cuán reacios somos a investigar nuestras actuales creencias! Por consiguiente, que el ser humano halle sentidos que vayan a favor de la vida, de la felicidad y la libertad. En resumidas cuentas, que el ser humano halle sentidos que vayan a favor de sí mismo: el hacedor mismo de sentidos.

Si pudiéramos reflexionar desapasionadamente sobre todo esto, nos daríamos cuenta de la sabiduría del respetar la pluralidad y la diversidad, del reconocer la esencial igualdad de todos los seres humanos, del desarrollar la investigación más allá de las "verdades" establecidas, del rechazar toda forma de violencia y discriminación.

Poner al ser humano como valor central no significa abandonar la búsqueda de, o la adhesión a, nuevas nociones del hombre, la sociedad, la historia, las deidades, la ciencia, etc. Por el contrario, el Nuevo Humanismo alienta una libre investigación en todos los campos. Sigamos tan solo siendo conscientes del hecho que los resultados de nuestras investigaciones serán siempre un modo de ver las cosas, y que mayores o mejores modos pueden aguardar al ser humano en el futuro.

Poner al ser humano como valor central implica que las consecuencias de tales investigaciones deban sumar a la felicidad y libertad de todos, en vez de convertirse en un pretexto más para renovar la violencia y la discriminación. En otras palabras, que nuestras ideas y creencias - y sobre todo acciones- estén al servicio de la superación del dolor físico y del sufrimiento mental. Que contribuyan no sólo a la libertad y la felicidad del que las comparte, sino también de todos.

Todo lo anterior está condensado en el lema humanista "Nada por encima del ser humano, y ningún ser humano por debajo de otro", basado en la regla de oro universal que sugiere: "Trata a los demás como quieres que te traten".

## **RESUMEN**

No se pone al ser humano como valor central cuando se compromete su felicidad y libertad en razón de algo que se considera superior a, o más grande, que ellas. Por el contrario, se pone al ser humano como valor central cuando todo se pone al servicio de su felicidad y libertad, o, en otras palabras, al servicio de la superación del dolor y del sufrimiento.

Siendo que la felicidad y la libertad deben ser para todos, y no para algunos, poner al ser humano como valor central también implica afirmar la esencial igualdad de todos los seres humanos, reconocer su diversidad personal y cultural, desarrollar el conocimiento más allá de lo aceptado como verdad absoluta, sostener la libertad de pensamiento y creencia, y repudiar toda forma de violencia.

Todo lo anterior está condensado en el lema humanista "Nada por encima del ser humano, y ningún ser humano por debajo de otro".

Fernando Alberto García // Correo: fernando120750@gmail.com

// Blog: <http://fernandoagarcia.blogspot.com>